

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: *Mercad, 18, pri.*

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

El derecho de propiedad

Solo hay dos argumentos en defensa de la legitimidad de la propiedad privada.

- 1.º La ocupación.
- 2.º El trabajo.

Ninguno de estos dos puede presentar la clase capitalista. Porque la ocupación solo corresponde a los hombres primitivos, de los cuales no pueden llamarse sus sucesores con más derecho que el proletariado. No hablemos del trabajo, porque el trabajo sólo es propiedad de nosotros los proletarios.

Si esos dos argumentos tiene la clase explotadora como base para legitimar la propiedad privada, hay que reconocer que carecen de fuerza y fundamento.

El único derecho que puede oponer la clase capitalista es el derecho de la fuerza, porque las leyes son por la burguesía dictadas. Ella tiene el poder político monopolizado; ella puede, por tanto dictarlas y ella cuenta con la fuerza para hacerlas cumplir...

G. P.

Conferencias de vulgarización científica

(1) XXII

El tema, «Consideraciones sobre la teoría del telégrafo sin hilos», fué desarrollado de manera sencilla y al alcance de todos los oyentes, por nuestro muy estimado amigo D. Baltasar Champsaur, en su conferencia del domingo pasado.

Dió comienzo a ella presentando tres de los diferentes aspectos en que puede considerarse la constitución del Universo, sin que de ninguno de ellos pueda darse respuesta cierta, por lo limitado de los conocimientos de los hombres.

¿Que es el Universo? vino a decir; ¿es acaso algo semejante a nosotros, es decir, un ser dotado de inteligencia y que se mueve a impulsos de la voluntad? No lo sabemos. ¿Es una especie de mecanismo, sin discernimiento propio, pero sujeto a una finalidad determinada, como por ejemplo, una máquina de vapor? Pudiera ser, pero se ignora. ¿Es un conjunto de fuerzas lanzadas al azar y agrupadas por afinidad entre ellas? Tal vez sea así, pero tampoco se sabe. De todos modos y sea lo que quiera en definitiva, lo cierto es que la vida de relación, preside todas las cosas del Universo, ya que sin esa circunstancia no podrían formularse leyes y premisas, y por consiguiente nada podríamos inquirir en concreto.

Para hacer más patente esta relación, explicó como todos los fenómenos físicos se reducen a movimiento; movimiento del éter es la luz que recibimos del Sol y que este astro luminoso nos envía con una velocidad de 380.000 kilómetros por segundo, esto es, que en unos ocho mi-

nutos recorre la fabulosa distancia de cerca de 200 millones de kilómetros que del Sol está separada la Tierra; movimiento es el calor, movimiento es el sonido y, en fin, movimiento y vibración del éter es todo lo que nuestros sentidos consideran como materia, y que no es, en resumidas cuentas, otra cosa que manifestaciones diversas de aquel fluido, en concepto de muchos físicos.

Enseñó que el éter es de naturaleza imponderable que quiere decir, no puede pesarse; que llena el Universo, incluso la Vía Láctea que también forma parte de nuestro sistema planetario; que es de una densidad infinitamente pequeña y al propio tiempo que tiene la rigidez extremadamente grande, como si digéramos, presenta los caracteres del fluido y del sólido; cosas ambas necesarias para que, sea posible la transmisión de los rayos solares, a la increíble velocidad con que lo efectúa.

Expuso que tanto la luz, como el sonido y cualquier otro movimiento, es transmitido por vibraciones u ondas, en un todo semejantes a las que se producen en las aguas de un estanque cuando están en completa calma, si se tira en ellas una piedra u otro cuerpo duro.

Las ondas que nos transmiten la luz, como también las que descubrió Hertz y que sirven de vehículo para la trasmisión de los despachos por medio de la telegrafía sin hilos, son transversales; es decir, siguen una dirección perpendicular a la recta; no así las que producen el sonido, pues estas corren paralelamente en la dirección del radio. Las ondas luminosas, y sonoras son de volumen pequesísimos, al revés de las hertzianas que alcanzan centenares de metros de extensión, y a eso deben la maravillosa propiedad de que se ha valido Marconi para su notabilísimo invento.

Antes de detallar el aparato radio telegráfico, combinado por Marconi para transmitir despachos prescindiendo de alambres conductores desde la estación transmisora a la receptora, el señor Champsaur explicó las diferentes partes de que se compone aquel, haciendo notar que todas ellas ya estaban descubiertas con anterioridad, solamente que los físicos las empleaban especialmente para comprobar la identidad o analogía de toda suerte de ondas etéreas; de no estar engolfados con este trabajo, la telegrafía sin hilos se hubiera descubierto mucho antes.

Empezando por la pila eléctrica, primer instrumento que se precisa para ello, el conferenciante reseñó su constitución diciendo que la más elemental es la que se compone de un recipiente de vidrio conteniendo agua acidulada mediante la adición de ácido sulfúrico (vitriolo) y dentro de él una placa de cobre y otra de zinc, unidas a unos alambres metálicos que se llaman reóforos. Al descomponerse el agua en oxígeno e hidrógeno, estos gases son absorbidos por uno y otro metal, transformándolo en energía eléctrica positiva y negativa la cual es transmitida al

exterior del recipiente por conducto de los alambres. Para que haya corriente, es preciso que los extremos de estos ó sean los polos, estén en contacto ó que estén tan cerca, que por inducción se establezca. En esta clase de pilas, las placas de zinc y cobre se gastan rápidamente, y a proporción disminuye la intensidad de la corriente hasta cesar por completo.

Para obviar esta dificultad, el físico inglés Daniell ideó una reforma en este aparato. La pila de este sabio se compone del recipiente de cristal conteniendo el agua acidulada, dentro de él, un tubo de zinc y en su centro otro de tierra porosa cerrado por la parte inferior y que contiene la placa de cobre envuelta en sulfato del mismo metal. Con esta reforma, Daniell logró que la duración de la carga eléctrica se prolongara mucho más tiempo. Esta clase de pilas son de una potencialidad grande.

Después de la pila, mostró lo que es el condensador; este está formado por un tubo de cristal recubierto en su exterior ó interior por placas metálicas y unidas entre sí por un alambre. Seguidamente explicó lo que es el aparato llamado carrete de Runkorf compuesto por un larguísimo y muy delgado hilo de cobre arrollado a un cilindro. Su función, según pudimos comprender, era transmitir la energía eléctrica de la pila al aparato transmisor.

Este lo componen unos pilares que sostienen dos esferitas llamadas electrodos entre las que se produce la chispa eléctrica que transmite las vibraciones a un mástil ó antena la que, a su vez, produce las ondas hertzianas portadoras de los signos telegráficos hacia el aparato receptor. Está constituido este por otra antena que recoge las ondas que se le dirigen por el espacio, las hace pasar a través del cohesor, el que, unido a los alambres correspondientes de los aparatos Morse, Hugues, ó cualquier otro propósito para ello, fijan los signos telegráficos que le envían.

El instrumento llamado cohesor tiene la particularísima propiedad de convertirse en interruptor y transmisor, según convenga, de la corriente eléctrica, con solo establecer ó quitar su contacto con la antena. Está compuesto por un tubo lleno de limaduras metálicas, (el cohesor de Marconi contiene la mayor parte limaduras de níquel, unas pocas de plata y una pequesísima cantidad de mercurio, resultando de una sensibilidad notable.)

La antena ó mástil de que se vale Marconi para recoger las ondas hertzianas había sido inventado con anterioridad al descubrimiento de la telegrafía sin hilos, por un físico ruso el cual se servía de ella para acusar las perturbaciones atmosféricas. Lo constituye un largo palo hecho con alambres de metal y colocado verticalmente en las estaciones transmisoras y receptoras de despachos, si bien también pueden ponerse en sentido horizontal como estaban las que contenían los aparatos puestos sobre la mesa del conferenciante.

Hizo notar el Sr. Champsaur, que las chispas eléctricas que producen las vibraciones de las ondas hertzianas, deben ser oscilantes y no continuas puesto que, en este caso, la onda no se produce. Para lograr el resultado que se necesita y que la chispa se produzca en las debidas condiciones de oscilación, los electrodos ó esferitas del aparato transmisor se acercan ó separan según la experiencia haya mostrado ser conveniente.

Después de dadas las anteriores explicaciones, el conferenciante pasó á la demostración práctica de como funcionaba la telegrafía sin hilos, haciendo funcionar los aparatos puestos al efecto sobre la mesa.

En un extremo de ella estaban agrupadas dos pilas eléctricas, el carrete de Runskorf y el aparato transmisor que producía la chispa oscilante. En el opuesto y sin contacto alguno con aquellos, otras dos pilas, la antena receptora de las ondas etéreas, el cohesor unido á un timbre de sonería y un galvanómetro para acusar el paso de la corriente. Establecido el contacto ó circuito entre las pilas y el aparato transmisor, instantáneamente se produjo la chispa oscilante entre los electrodos y al mismo tiempo en el aparato receptor del lado opuesto de la mesa se oyó sonar el timbre eléctrico y se vió á la manecilla de la esfera del galvanómetro oscilar, comunicando el paso de las ondas hertzianas; la comunicación estaba establecida entre las dos estaciones.

Esta demostración palpable de lo que es la telegrafía sin hilos, dejó satisfechísima á la numerosa concurrencia que llenaba el local.

El Sr. Champsaur terminó su hermosa conferencia con unas bellas palabras. Vino á decir que, cuando la muchedumbre proletaria no se vea precisada á realizar un trabajo prolongado y extenuante para mal subvenir á las mas apremiantes necesidades de la vida corporal; cuando todos los seres humanos, aptos para ello, realicen su parte de labor en la producción de cosas útiles á la Humanidad y deje el egoísmo individual paso al bien colectivo; cuando no sea la aspiración del hombre, la acumulación de riqueza; cuando todos podamos disponer del tiempo necesario para poder satisfacer los goces del espíritu y no sea la moneda, como lo es hoy, la sola llave que da acceso á ellos, los seres humanos se dedicarán con entusiasmo á la práctica de nobles y elevados sentimientos, dedicando parte no escasa de su actividad á la conquista de la Verdad, la Belleza y el Bien en provecho de todos.

Y con esto dió por terminado el acto.

Sr. Crespi.

(1) NOTA: Como ya hice notar al dar principio á la reseña de estas conferencias, si algún error científico se nota en ellas, cúlpese exclusivamente á mi poco saber, en manera alguna á los conferenciantes. Tomadas al oído y confiadas á la memoria, hasta la hora de trasladarlas á las cuartillas, la equivocación es fácil en quien, como el que las escribe, no posee los necesarios conocimientos. Vale.—S. C.

La jornada de ocho horas y la fisiopsicología

Que el socialismo está en perfecto acuerdo con los datos y las inducciones de las ciencias experimentales es cosa probada, entre innumerables ejemplos, por la reclamación de la jornada de ocho horas.

El hombre es una máquina—decía el materialista La Mettrie—; pero no está hecho á máquina—añaden la fisiología y la psicología científicas.

El hombre es una máquina en el sentido de que no es sino un laboratorio viviente (como cualquier otro animal ó vegetal) de transformación de la materia y de la fuerza. Es el laboratorio viviente más complejo que la Naturaleza haya producido al través de la evolución biológica; pero es una máquina que siente, que piensa, que quiere.

Sin embargo, el hombre no está hecho á máquina, porque es una máquina orgánica, es decir, regulada, no solamente por las leyes de la mecánica inorgánica, sino también sobre todo, por las leyes de la biología y de la psicología.

Pero la oposición á la jornada de ocho horas se basa precisamente en un equívoco anticientífico.

Si el hombre estuviese hecho á máquina, la petición de las ocho horas no tendría un fundamento científico, aun teniendo fuera de este punto de vista, otras justificaciones morales y sociales.

En efecto: la máquina inorgánica (una locomotora, una máquina de coser, etc.) no conoce el fenómeno de la fatiga, que es un envenenamiento del sistema nervioso, por las mermas orgánicas del trabajo muscular.

Si una locomotora trabaja diez y seis horas (aparte las cantidades despreciables cada día, aunque notables con el tiempo, del desgaste de sus órganos metálicos) da un producto exactamente doble del que suministraría trabajando ocho horas.

A los obreros que reclaman una disminución de jornada se les opondrá, más ó menos conscientemente, este mismo razonamiento. Y se ha dicho por órgano de los capitalistas: «Si el obrero trabaja doce horas, dará un producto mayor en un tercio que si trabaja ocho».

Y aquí está el error, porque se asimila la máquina orgánica del trabajador á cualquier máquina inorgánica.

En el hombre, por el contrario—puesto que no está hecho á máquina—las investigaciones fisiopsicológicas acerca del envenenamiento por la fatiga han probado que más allá de cierto límite el trabajo humano es cada vez más débil y desequilibrado. Se ve por la estadística que los accidentes en el trabajo marcan su máxima hacia el fin de la jornada, justamente cuando los tóxicos de la fatiga se acumulan y paralizan las energías del sistema nervioso.

No es, pues, verdad, que un obrero produzca en doce horas el doble de lo que produciría en seis.

La jornada de ocho horas está pues, en perfecta correspondencia con los datos de la fisiopsicología, y la experiencia del rendimiento del trabajo (desde el punto de vista de la cantidad y, sobre todo, de la calidad), confirma los datos de la Ciencia.

Y he aquí porque este ejemplo de la jornada de ocho horas confirma la afirmación de Lassalle: «El Socialismo contemporáneo está armado de todas las verdades de la Ciencia».

Enrique Ferri

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

EGOS SOCIALES

UNA CAUSA POR ASESINATO

El día 9 del inmediato diciembre cumplirá un año que fué asesinado en el puerto de Aguilas (Murcia), el joven Juan García, secretario de la Sociedad obrera Unión Bracera, de aquella localidad, por un empleado de Consumos que ejercía las funciones de tal, junto al domicilio de la entidad mencionada.

Dicho empleado se complacía, con cinismo perdurable, en lanzar los más mortificantes insultos á la Sociedad Unión Bracera y á los obreros que de ella formaban parte, pretendiendo desanimarles y coronando su labor con frases irónicas y adjetivos tan poco cultos, que ocasionaba la ira del más pacífico. En cambio los compañeros á quienes así mortificaba, le permitían que llenasen una basija de agua del local social, cuando éste estaba abierto.

Dos días antes de realizarse el crimen, molestado el secretario por la propaganda del asesinato, le prohibió que pisase los umbrales del local que deshonoraba con sus palabras; y sólo por esta justa prohibición, el crimen se debió premeditar.

A unos cuantos metros del domicilio de la Sociedad Unión Bracera y empuñando una tercerola, el autor del crimen consiguió que Juan García cayese al suelo con el corazón y los pulmones destrozados.

Para el 29 del corriente está señalada en la Audiencia de Murcia, la vista de la causa incoada á raíz de la realización de este repugnante asesinato.

El matador es sobrino de un sacerdote, que á la sombra de un testaferrado (también sobrino suyo), es el que tiene arrendado en Aguilas el impuesto de Consumos.

Este detalle bastará para indicar que el cura en cuestión cuenta con no pocas influencias, circunstancia que, unida á las manifestaciones que constantemente viene haciendo de que su pariente y patrocinado saldrá en libertad, han originado una gran excitación entre los obreros de Aguilas, los cuales han llegado á temer que el poder del caciquismo llegue hasta el punto de hacer sentir sus efectos en un proceso que tanto ha conseguido preocupar á los trabajadores de aquella región.

En carta de Aguilas, que tenemos á la vista al trazar estas líneas, se hacen éstas y otras manifestaciones parecidas, reflejando todas el temor, el sentimiento de que las manifestaciones hechas públicamente por el señor cura, se transformen en triste realidad en la próxima vista de la causa.

Creemos que los tribunales de justicia son garantía bastante de que aquel principio no será atropellado, dejando al cura en un lugar que le corresponde, por su impremeditación y su ligereza, al hacer las manifestaciones transcritas, pero á la vez hemos creído pertinente reflejar los temores de aquellos trabajadores, amigos y conocidos que fueron de la víctima, en demostración de que hay quien vela á los que pudieran tener interés en que quedara impune un crimen cometido contra un obrero asociado, muy querido de los demás compañeros, aunque odiado por los caciques y mangoneadores, como lo son en aquella localidad y en muchas otras, todos los trabajadores que, en cumplimiento de su deber, forman parte de la Asociación de sus respectivos oficios.

Y como hemos de estar á la mira de lo que ocurra en Murcia, como precisa consecuencia de

los manejos realizados en Aguilas por el cura y por los caciques, convertidos en piña de explotadores, hacemos punto final, hasta plazo muy breve.

GIL.

(De La Tribuna.)

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padeció el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—Ricardo Oyuelos.

EGOISMO Y ALTRUISMO

¿Será cierto que existen seres en la presente sociedad que practiquen el bien por verdadero altruismo? Esta pregunta, dirigida á algunos individuos de ambos sexos reunidos en cierta ocasión para discutir sobre el citado tema, vino á obtener tantos votos en pro como en contra. El mío se contaba entre los que votaron negativamente. Sin embargo, yo hubiera querido salir convencida de aquella reunión ante las razones de los que pensaban lo contrario, porque entonces no sería el mundo tan malo como á mí me parece.

Desde entonces me dedico á observar en los hechos reales de la vida misma por ver si encuentro ese ser noble, desinteresado, que realice siquiera una acción que no se base en el egoísmo. ¡Vano intento! Excepción hecha de los niños, que, desconociendo la noción de lo bueno y de lo malo, se manifiestan tal como son á causa de su inocencia, me parece que todos, sin excepción, basamos nuestras acciones en algo que nos proporcione un placer subjetivo, bien sea moral ó material, pues aun en aquellas acciones en que se expone la propia vida por salvar la ajena, me parece que entra el cálculo, y por lo tanto el egoísmo: el que tal hace no cuenta con que va á perder su vida, pues si tal pensara no lo haría. El individuo se arroja al agua ó al fuego saboreando de antemano el inmenso placer de la victoria; se ve admirado por su arrojo; sabe que con aquella acción va á conquistar fama de bueno y generoso; ve, en fin, un goce moral para sí, y eso es todo.

Muchos son los hechos de esta índole que pudiera citar, pero me concretaré á narrar un caso que tuve ocasión de presenciar. Conoci á una señora de clara inteligencia y educación distinguida y de ideas emancipadoras, buena madre y cariñosa compañera; un día le pregunté si era ó había sido feliz. Relativamente feliz—me contestó—; y en pocas palabras me contó su historia.

Yo era casada—me dijo—á los 17 años; mi primer marido era un alcohólico; todos los días me golpeaba bárbaramente, con lo que mi cariño se trocó en odio. Después conocí al que es hoy mi marido; nos amamos; pero yo era casada y él ocupaba un importante puesto en la sociedad burguesa; era por lo tanto, algo duro romper con todos los convencionalismos. Más por esta vez triunfó el amor: él me dió su nombre y me proclamó ante el mundo su compañera, y tuve un hijo que nos colmó de felicidad. A los doce años mi marido murió, y en seguida nos casamos; hace más de 20 años que vivo con él y he sido feliz en el sentido que hoy se da á esa palabra; nunca me faltó dinero para mis caprichos y siempre hice mi voluntad.

He ahí cómo en dos palabras me descubrió

su egoísmo: dinero abundante y hacer su voluntad; pero él, él debía ser el hombre que al fin, á fuerza de buscar, había encontrado. Sentí deseos de conocerle para poderle observar. ¿Sería cierto que no era un ser egoísta? ¿Qué vió en aquella mujer para que tantos sacrificios hiciera por hacerla feliz?

Después que tuve ocasión de conocerle, me pude dar la explicación del por qué de su altruismo, que en el fondo no era otra cosa que puro egoísmo. De carácter irascible y un tanto violento, no admitía que nadie se le impusiera. A estos caracteres es necesario estudiarlos y no es difícil dominarlos; eso es lo que supo hacer aquella mujer inteligente y buena; nadie como ella le dominaba; ella era una gran necesidad para su vida, y él, que sentía esa necesidad, rompía con todos los prejuicios para satisfacer á sí mismo. (Puro egoísmo.)

¿Por qué sentimos cierta atracción hacia personas determinadas y en cambio otras nos son indiferentes ó repulsivas? A mi juicio, porque de las primeras esperamos algo que sea un goce para nosotros, moral ó material; porque van de acuerdo con nuestros gustos; porque nos dicen cosas que nos halagan, por tantas y tantas cosas, que sería prolijo enumerar. De las que no esperamos nada nos son indiferentes, y aquellas que nos llevan la contraria se nos hacen repulsivas; así somos, aunque digamos lo contrario. Los hechos, que dicen más que todos los libros, lo demuestran; y aun en aquellos seres que creen obrar sin ninguna mira interesada, la realidad nos hace ver lo contrario. Observad la mujer obrera que dice casarse por cariño: si la casualidad hace que el marido venga á casa sin el jornal porque lo malgastó ó por falta de trabajo, veréis los grados que baja aquel amor; si, por el contrario, el marido trae más dinero á casa que el que ella pensaba, trabaja á destajo y pone, con riesgo de su salud, todo su esfuerzo en llevar á casa un poco más de bienestar, el termómetro del amor sube: ella es más cariñosa, más amante, y á eso se reducen todos los amores, todas las amistades, á procurar satisfacer cada uno sus pasiones, sus gustos, sus caprichos y todo aquello que le es grato al individuo; y así es cómo, á veces, el que realiza un acto que nos pareció un sacrificio obtiene un goce, que para la mayoría de las gentes pasa inadvertido.

Nosotros, los socialistas, no somos una excepción de la regla; somos tan egoístas como el que más, hacemos sacrificios, procuramos educar al obrero, asociarle, capacitarle para su completa emancipación; pero he aquí nuestro gran egoísmo; sabemos que nuestra felicidad depende de la felicidad de toda la humanidad, y como recompensa á nuestros sacrificios en cada triunfo que conquistamos saboreamos el placer de ser los cooperadores en la obra redentora, y allá en la lejanía vislumbramos un mañana donde la felicidad será un hecho.

Virginia González

Todas las ideas y conocimientos que merezcan propiamente el nombre de tales, y no el de suposiciones imaginarias (y aun estas mismas), son un producto de impresiones recibidas, inmediata ó mediatamente, del mundo exterior. Según sea el en que vivimos, así es nuestra mentalidad; como que ésta, al fin y al cabo, no viene á consistir en otra cosa sino en una especie de cámara oscura, no inerte, sino viva, donde se van juntando y almacenando las representaciones de fuera. Formar representaciones y más representaciones y las cosas y de las relaciones entre las cosas del mundo exterior; constituir, de esta suerte, dentro de nosotros, un mundo que se corresponda lo más exacta y completamente

posible con el mundo de fuera recobrar luego sobre esas representaciones, combinando unas con otras, para dar lugar á productos nuevos, no observados en la realidad, y para trazar planes de conducta; reflexionar sobre las mismas, comparándolas entre sí, al intento de apreciar la bondad relativa de las cosas, v. gr., las instituciones á que se refieren, de juzgar éstas por sus resultados, y de proponer, en caso preciso, que es lo que puede y debe hacerse para constituir un ambiente mejor que el presente, si el presente no satisface... tales son las operaciones fundamentales de nuestra vida intelectual, de la vida intelectual de todos los hombres (menos, quizá, de unos pocos que apenas si puede decirse que lo sean), ejercitada con intensidad muy varia, según los grados de desarrollo mental de los individuos, el mayor ó menor poder reflexivo de cada uno, la ocupación que desempeñe, la educación que reciba y otros múltiples elementos.

Pedro Dorado

(De «Bases para un nuevo Derecho penal.»)

IMPORTANTE

La Asociación de Profesores y Peritos Mercantiles de Mallorca, han acordado dar una serie de conferencias públicas los domingos á las once de la mañana en el salón de la Sociedad «La Protectora,» empezando la primera el próximo domingo día 1.º de Diciembre, y sucesivamente tendrán efecto los demás días 15 y 29 Diciembre y 5, 12 y 19 de Enero próximo.

Las citadas conferencias serán de carácter científico destinadas al estudio de las cuestiones económicas sociales.

La primera estará á cargo del Presidente de la citada entidad, D. Francisco Castaño.

Recomendamos á nuestros compañeros en particular y á todos los obreros en general, la asistencia á tan importante acto, en la seguridad de adquirir conocimientos que han de ser provechosos á nuestra clase.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

CONTRA EL ALCOHOLISMO

(A propósito del cierre de tabernas en domingo).

Al alcoholismo le debemos especialmente el aumento incesante de asesinatos y suicidios, la multiplicación de los vagabundos, el crecimiento de la prostitución, la mayor mortalidad en los hospitales, la abundancia de reclusos en cárceles y manicomios.

En Francia el 10 por ciento de las defunciones se debe manifestamente al abuso del alcohol (Lamereaux); y en Inglaterra, se inmolan cada año al alcohol 40.000 víctimas.

En Bélgica perecen anualmente 28.000 existencias por el abuso de las bebidas alcohólicas (Coillie), y el 80 por ciento de la mortandad en el hospital de Bruselas la ocasiona el alcoholismo (carpentier Croeque).

En Francia el 70 por ciento de la población de las cárceles viene de los bebedores habituales, en Alemania el 50 por ciento y en Inglaterra el 45 por ciento.

De recientes estudios estadísticos resulta que

el 63 por ciento de los homicidios se cometen bajo la influencia del alcohol.

Los suicidios que indudablemente se deben al abuso de las bebidas alcohólicas están en proporción del 40 por ciento en Rusia, del 36 por ciento en Dinamarca, del 30 por ciento en Inglaterra y del 26 por ciento en Württemberg.

En Francia, el número de suicidios de 1874 á 1888 á consecuencia del alcoholismo se ha sextuplicado; desde 187 ha subido hasta 868 por año.

El alcoholizado bebe hasta la muerte; hasta el suicidio! El aumento considerable habido en la locura, no tiene causa más activa que el alcoholismo. El número de los alienados que las bebidas espirituosas conducen á los manicomios, se ha quintuplicado en estos últimos 20 años.

R. Massolongo.

(De *Lecture populaire d'igiene*, de Milán).

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

Cómo trata una república á los inmigrantes

Copiamos del *Heraldo de Aragón*, diario de Zaragoza:

Llegan cada día noticias más desconsoladoras de los obreros que comen en el Panamá el duro pan de la emigración.

Hoy son hechos concretos los que vamos á consignar, recogidos en la prensa americana y en algunas cartas particulares que han llegado á Zaragoza.

Y tienen estos detalles importancia grande para Zaragoza, porque los interesados deben de ser aragoneses á juzgar por la ocasión en que se ha realizado el acto que vamos á comentar.

Para conmemorar el día del Pilar, de sagrados recuerdos entre todos los aragoneses que se encuentran dentro y fuera de su patria, reuniéronse en Rio grande, localidad situada en la zona del canal de Panamá, unos cuantos obreros españoles de los que trabajan en aquellas obras.

Sin duda los obreros alegráronse un poco, cosa muy lógica, natural y explicable en esas circunstancias.

Pero eso bastó á la policía yanqui para arremeter contra los obreros, tratándoles como á verdaderos esclavos.

Fueron tan bárbaros y tan crueles los tratos que recibieron los obreros españoles, que muchos de ellos ingresaron en el Hospital, algunos en muy grave estado.

Como estos abusos y estas iniquidades no deben pasar en silencio, conviene que las mismas familias sepan quienes son los perjudicados para que se apresuren á protestar en nombre de la justicia y de la humanidad.

Según relaciones de la Prensa americana, los que sufrieron las violencias de la policía fueron:

Andrés García, Félix Manrique, Manuel Izaa, Angel Liras, Miguel Martínez, Santos García, Valero Gracia, Pascual Torrijos, Miguel Pérez, Escolástico Gil Millán, Aureliano González, Vicente Torrijos, Gregorio Rodríguez, Fermín Pastor, Pablo Casas, Justo Meinar, Andrés García, Pablo Jiménez, Juan Esteva, Domingo Caballero, Alberto Corbatón, Mariano Morán, Miguel Yáñez, Manuel Prieto, Vicente Pueyo y Ramón Pinarriós.

Las familias de todos estos obreros deben acu-

dir en forma ante las autoridades formulando en regla sus quejas para que el Gobierno español haga las reclamaciones oportunas.

Es verdaderamente absurdo que nuestras autoridades conozcan estos hechos y no procuren el amparo de los obreros expatriados que se ven sometidos á una tiranía implacable.

Con la crueldad yanqui corre parejas la criminal indiferencia del Gobierno español respecto á los obreros que trabajan en el Canal de Panamá.

Ni las excitaciones hechas en los periódicos para que evite se trate como bestias á los desdichados que han ido allí en busca de un pedazo de pan, ni las reclamaciones formuladas ante el señor Maura por el Comité Nacional del Partido Socialista, han logrado que tome con interés tan importante asunto.

Si en vez de simples proletarios se tratara de hijos de burgueses, la conducta de nuestros gobernantes sería muy distinta.

No echen en olvido esta lección los trabajadores.

EL VAGABUNDO

Un vagabundo andaba por el parque del duque de Norfolk, y éste le vió.

—Largo—dijo el duque—tú estás en mis tierras.

—Por fuerza—contestó el vagabundo—porque yo no tengo tierra ninguna, y dabo necesariamente andar por la de los demás. Pero V. cómo ha obtenido estas tierras?

—Las he heredado de mis padres.

—Y sus padres?

—Las tuvieron de sus antepasados.

—Y sus antepasados.

—Aquéllos guerrearon y combatieron por conquistarlas y vencieron en buena lid.

—Siendo así—replicó el vagabundo—también yo quiero combatir contra V. para poseerlas.

Y empezó á quitarse la chaqueta para poder dar cómodamente puñetazos, pero el duque escapó á todo correr.

(De *Il Lavoratore*, de Lugano).

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los cotice á buen precio.

Cualidades que deben tener los socialistas

Ser intransigentes con todo lo que se oponga á los principios y á la táctica del Partido.

Ser incansables en la propaganda de sus ideas.

Ser enérgicos en la defensa de las mismas.

Ser estudiosos.

Ser fuertes ante toda clase de contratiempos y adversidades.

Ser esclavos de las obligaciones y compromisos que adquieren.

Ser consecuentes con lo que prediquen.

Ser activos y diligentes en cuanto se les confía ó se propongan realizar.

Ser amables con los compañeros á quienes procuren convencer.

Ser duros é inflexibles con los que tratan de engañar á la clase obrera.

Ser activos y bríosos ante las persecuciones de la burguesía.

Ser perseverantes y tenaces en la labor emancipadora.

(De *El Socialista*.)

LA NATURALEZA NOS HIZO IGUALES

Pablo, el mortal que su desnuda planta
arrastra sobre abrojos,
y arrasando en lágrimas sus ojos
apenas los levanta;

y el ambiente que soberbio aspira,
cual si lo compusiera
barro mejor, á gloria vendida
y con desdén lo mira;

y el varón más pacífico y honrado,
que es la virtud su amigo,
ajeno de asechanzas y de intriga,
y ajeno de cuidado;

y el turbulento, el hijo de la guerra,
que oro busca en la muerte...
¡Oh cuán diversa debe ser su suerte!
¡Ay...! y todos son tierra;

todos son tierra vil, perecedora,
cenizas, polvo frío
que Natura animó: el tuyo, el mío
á su frialdad primera

deben volver: Naturaleza, en vano,
á la sombra de reyes
te deja vegetar: iguales leyes
rigen á todo humano

Yo nael, tú también: si la grandeza
ha mecido tu cuna,
diferencias obtienes de fortuna,
no de Naturaleza.

Yo habito humilde, rústica cabaña,
tú un alcázar de piedra;
é igual á mí, confíesalo, te arredra
de la Muerte la saña.

Ribot.

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

BIENVENIDO

El compañero Juan González Nieto, que ha figurado durante mucho tiempo en las filas ácratas, ha solicitado su ingreso en la Agrupación Socialista de Barcelona.

He aquí los términos en que lo ha hecho:

Al presidente de la Agrupación Socialista de Barcelona.

Compañero: La evolución efectuada en mis ideas anarquistas y en la táctica que se debe emplear, dado el afirmamiento del actual orden de cosas, para triunfar en la lucha contra la burguesía, me impulsa á pedir el ingreso en esa Agrupación.

Así, pues, me complace en manifestarle que, con mucho gusto me sumo á las filas socialistas, abandonando las huestas ácratas, convencido, como ampliamente expongo en un escrito remitido á *El Socialista*, de Madrid, de la nulidad de la táctica anarquista en la realidad de la lucha de nuestros días.

No dudando me será concedido el ingreso que pido, me repito suyo y de la causa socialista.—

JUAN GONZÁLEZ NIETO.

Barcelona, 1.º noviembre 1907.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 29 y 41.